

documentos posteriores, cuando ya se daba al Santuario otro destino, se hiciera alguna memoria de la cofradía, y se dispusiera de los fondos, que necesariamente habia de tener para su permanencia; lo que no aconteció. Como quiera que sea, resplandeció no poco la piedad zacatecana en estos hermosos proyectos."

Esta nueva capilla fué la que, como llevo dicho, ofrecieron para Hospicio á los Padres Misioneros, quienes aunque aprobaron y agradecieron los buenos deseos y ofertas de sus bienhechores, no pudieron por entonces hacer otra cosa que prometerles encomendar á Dios el negocio, y darles esperanzas de que con el tiempo lograrían lo que tanto deseaban. Todo lo vieron cumplido á su satisfaccion, pasados diez y seis años. En 1702 volvieron á Zacatecas los Misioneros de Querétaro á anunciar la divina palabra. Viéndolos los moradores de esta ciudad, multiplicaron sus súplicas, para que se quedasen en el Santuario de Guadalupe; los Párrocos hicieron donacion de dicho Santuario; y la ciudad, del sitio necesario para la fundacion del Colegio. Los mineros que eran ricos, se ofrecieron á concurrir con sus limosnas, así para la fábrica, como para el sustento de los Religiosos. De todo tuvo noticia el R. P. Fr. Francisco Estevez, entonces Comisario y Prefec-

to de Misiones, que estaba en Querétaro, quien recibido de los informes necesarios se presentó al Cabildo, en Sede vacante, de Guadalajara, á donde Zacatecas pertenecía, pidiendo licencia para fundar un Hospicio á donde pudieran venir á encerrarse los Misioneros, que se ocupaban en la conversion de los gentiles en Coahuila y Nuevo Reino de Leon, en atencion á lo que en los informes se expresaba, y á lo dispuesto por el Rey en su cédula de 23 de Octubre del año de 1700.

«Dió el Cabildo su licencia el dia 9 de Setiembre de 1702 para la fundacion de un Hospicio en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, en donde pudieran vivir dos ó tres Religiosos, y venir á curarse los que se enfermaran en Coahuila y Reino de Leon.

«Obtenida, pues, la licencia y vencidas algunas dificultades, se fundó, en el año de 1702, el Hospicio con el título de Nuestra Señora de Guadalupe, en él quedó un religioso; y sin duda algunos otros hasta el año de 1704 en que fué Colegio Apostólico.»

«El R. P. Estevez, Comisario de Misiones, llevando adelante el proyecto de fundar un Colegio, asociado con el R. P. F. Pedro de la Concepcion Urtiaga, que habia sido el agente principal de esta fundacion, sacó cuantos documentos juzgó con-

venientes, así de Zacatecas como de Guadalajara, para recurrir al Rey (como se recurría entonces) para la licencia que de él se necesita. (1)

«Obtenida la cédula del Rey, que era entonces Felipe V. nombró al Reverendísimo P. Comisario General de Indios, por Presidente *in capite* de la nueva fundacion, el R. P. Predicador F. Pedro de la Concepcion Urtiaga, quien por el feliz éxito en su negocio, se embarcó para estas tierras. Apenas se habian hecho á la vela, cuando á poca distancia de Cádiz, tomaron la embarcacion unos corsarios ingleses. No hallando estos cosas de interes en la persona del P. Urtiaga, lo dejaron en un puerto de Portugal. Desde aquí, pasados algunos dias, regresó á Madrid, tomó la bendicion de los Prelados, y se presentó al Rey. En la Crónica de los Colegios de América, escrita por el R. P. Fr. Isidro Félix de Espinosa, se dice que dió al Monarca una noticia importante: se dá por sentado que una persona de alta esfera, que estaba en Portugal, no hallando de quien valerse para que llegase á manos del Soberano una carta de suma importancia, y conociendo la fidelidad, madurez y demas circunstancias del P. Urtiaga, se fió de este americano (pues era nativo

(1) Téngase presente el *patronato* que la Iglesia habia concedido á los Reyes, por justas causas.

de Querétaro) para que la llevase al Rey de España; y que el expresado Padre, temeroso de que se la descubrieran, la ocultó entre las dos zuelas de sus andalias con que iba calzado. De las que, rompiéndolas en presencia del Rey, sacó la carta, y la dió al Soberano. Quizá por esto, en el retrato que está en el Colegio, se ve con la carta en la mano. Nada es inverosímil, cuando todos sabemos que en aquel tiempo, que fué el año de 1704, era notable la agitacion en que estaba toda Europa, y que el Archiduque de Austria, llevando adelante la pretension de arrojar del Trono al que tan justamente lo poseia, para colocarse en él, tenia á muchos de su parte en toda España y en mismo Madrid. Lo cierto es, que el Rey premió la fidelidad del vasallo de América, presentando al mismo tiempo al P. Fr. Pedro de la Concepcion Urtiaga para el Obispado, que entonces vacaba, de Puerto Rico.»

Mientras esto pasaba en la Europa, se mantuvo en el Hospicio de Guadalupe de Zacatecas, el R. P. Fr. José Guerra, de Presidente, quien con su grande actividad, y aceptacion que logró de todos cuantos le comunicaban, no perdía el tiempo en la construccion de las celdas, oficinas y cerca que hiciera clausura; así para morar con los pocos religiosos que estaban en su compañía, como para te-

ner eso adelantado cuando viniera la cédula real de la fundacion del Colegio. Aunque la cédula fué dada el año de 1704 no llegó á esta América hasta los dos años. Vinieron tambien con ella unas letras de Nuestro Reverendo Padre Comisario general de Indias, en que, atendiendo á estar promovido al Obispado de Puerto Rico el primer Presidente señalado para el Colegio; asigna en su lugar á Nuestro Venerable Padre Fr. Antonio Margil de Jesus, ordenándole que dejara cualquiera otra ocupacion en que se hallase y pasara luego á poner en planta la nueva fundacion del Colegio de Zacatecas. Hallábase entonces N. V. P. Margil en las inmediaciones del Rio de Paquare, camino para las misiones de Talamanca, el dia 25 de Julio de 1706, cuando recibió esta órden del Reverendísimo P. General de Indias. Sin dar un paso adelante, dió la vuelta para Guatemala, y de allí para Zacatecas, donde con los compañeros que á su tránsito escogió en el Colegio Apostólico de la Santa Cruz de Querétaro, llegó felizmente el dia 12 de Enero de 1707. No es posible explicar el gozo que ocupó los corazones de los Zacatecanos, viendo cumplido tan á satisfaccion los vehementes deseos de tener Colegio Apostólico en su ciudad; y mas cuando vieron que iba á fundarlo N. P. Fr. Antonio Margil

de Jesus, y comenzaron luego á experimentar la afabilidad, cariñoso trato y estilo edificante de este insigne Varon, de quien ya tenian grandes noticias, con la opinion de su santidad, que con poderosas señales manifestaba el cielo, y habia por todas partes divulgado la fama. Zacatecas celebra hasta hoy esta dicha. Y hasta hoy, y actualmente celebra este Colegio de Guadalupe la felicidad inexplicable de haber logrado la suerte de tener por Padre, Pastor, Director y Maestro á N. V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus. Lo tuvo por suyo cerca de veinte años. Lo tuvo por suyo; mas que otra alguna de las familias religiosas que fueron por él ilustradas. No ha hecho, pues, mucho este Colegio, en lo que hasta ahora por sí solo ha practicado, y sigue efectuando con el fin de que el que le dió el ser que tiene, y lo nutrió por tanto tiempo, goce en la Iglesia de los honores de ser colocado en los fastos de los Santos.

“Llegó pues, como ya dije, N. V. P. Margil, al hasta entonces Hospicio de Nuestra Señora de Guadalupe. Inmediatamente pasó á la ciudad de Zacatecas á tomar bendicion de los Prelados, y á visitar á las autoridades civiles y demas personas caracterizadas. Presentó sus despachos, y obtuvo el consentimiento del Convento de

Nuestro Seráfico Padre San Francisco, en escrito, firmado de todos los individuos de aquella comunidad, quienes se ofrecieron con todas sus fuerzas, no solo para el fomento de la fundacion de este Colegio sino para su aumento en lo sucesivo en cuanto ocurriese y fuera necesario. como consta así expresamente, del instrumento que se guarda en el archivo de este Colegio."

"Hechas ya dichas previas diligencias, comenzó Nuestro V. P. Fundador á sacar de cimiento el edificio de su digno cargo, en lo espiritual y material. Puso por base para la fábrica espiritual, una gran devocion, una confianza y un grandísimo amor hácia la Soberana Reina de los cielos María Santísima Señora Nuestra. Le hizo á esta gran Señora, ante su prodigiosa imágen de Guadalupe, una entrega muy devota de las llaves del nuevo Colegio, y se puso, y puso á toda la comunidad en sus manos. Persuadiendo á todos que esta casa era de la Santísima Virgen María. Que el distintivo de sus religiones, no fuera otro, que un grande amor á la Santísima Madre de Dios. Amor que todos (como hasta ahora procuran hacerlo) habian de manifestar siempre en obras y palabras, procurando en las misiones conversiones y demas circunstancias ó acontecimientos, ingerirlo en los corazones de los fieles.

Determinó por esto, que todos los individuos de esta comunidad, entonces y en el porvenir, siempre reconocieran á la Santísima Virgen por PRELADA; y á él, y demas Prelados que tuviera el Colegio, se les considerara como unos meros ejecutores de la soberana voluntad de la excelsa Madre Virgen. Por esta causa desde aquel tiempo hasta hoy dia, cuando ocurre nombrar á la Santísima Virgen de Guadalupe, lo hacemos con estas palabras: (y jamas con otras) NUESTRA SANTISIMA PRELADA." Por la misma causa, en cada año hacen solemnemente los Guardianes, renuncia de su oficio, en manos de María Santísima, ofreciéndole su comunidad, para que la Señora la gobierne como su Superiora y Madre, y todo corra por su cuenta. Esta renuncia se hace todos los años, en solemne escritura, que firma el Padre Guardian, los Padres Discretos, y los que de nuevo, en el año han hecho su entrada en el Colegio. La forma de esta escritura es la misma que se halla al fin de los libros de la V. M. Sor María de Agreda; añadiendo algunas cosas mas, que se hacen en obsequio de Nuestra Señora y de los demas Patrones del Colegio, que son Sr. S. José, S. Miguel y N. S. P. S. Francisco. En fin, N. V. P. Margil, hizo cuanto pudo, para que la confianza y amor á la Santísima Virgen, de

que estaba su corazón poseído, ocupara los corazones de todos los súbditos, á quienes dejó esta herencia. De unos á otros se ha ido sucediendo hasta nuestros dias, pues el primer cuidado, que se tiene con los que se afilián en esta Comunidad, es hacerlos devotos verdaderos de la Santísima Virgen, y que en cuanto les ocurra, se esmeren en cumplir con todos los deberes propios de los que se precian de hijos verdaderos y rendidos súbditos de la Augusta Madre de Dios."

Permítaseme interrumpir las importantes narraciones del R. P. Alcocer, que venimos copiando textuamente hasta aquí, para hacer unas sencillas observaciones, que no mi inteligencia, sino mi corazón quiere hacer. Un cuadro sublime se envuelve en las sencillas narraciones de nuestro sábio crónista Alcocer. Desarrollemos ese cuadro,

La historia referida hasta aquí, nos lleva en alas de la imaginación á la época feliz del nacimiento del Apostólico Colegio de Guadalupe: Al pié de la imponente y rica serranía de Zacatecas, y hácia el Oriente, se extiende una llanura mas feliz que lo que fué la tierra de Gesen por su feracidad: en esa llanura crece una vegetación exuberante, alegres plantas, las vistosas flores y árboles de varias especies; con la triste y abundante planta del nopal y la palma melancólica. Entre la vegetación silvestre se presentan unas

risueñas huertas de árboles frutales que rodean el venerable monasterio: un varón respetabilísimo, de cincuenta años de edad, de muy simpática fisonomía, de mucho talento é instrucción y de muy relevantes virtudes, acaba de hacer surgir en esa pintoresca llanura, ese santo monasterio. Mas entonces en el interior de ese edificio sagrado, se presenta un cuadro tierno, sentimental y edificante. El venerable fundador, el asombroso Fr. Antonio Margil de Jesus, se postra ante la bella imágen de Nuestra Señora de Guadalupe, á ofrecer las llaves del Colegio que acaba de fundar. La devoción se deja ver á través de esa alma ardiente, como el fuego mas intenso, y pura como la luz. ¿Quién duda que las palabras mas tiernas brotaron de la boca del V. Margil al postrarse ante la Madre Soberana del Verbo divino, al ofrecer y poner bajo su protección maternal el nuevo Colegio que lleva su nombre? Yo me atrevo á adivinar las palabras que componían el ofrecimiento del V. Fundador: Soberana María, terror de las potestades de las tinieblas, Señora del universo, Reina de los cielos, Hija, Esposa y Madre del Señor; dulce consuelo, y tambien Madre de los hombres: postrado á tus piés, ante tu encantadora imágen, vengo á presentarte las llaves de esta Santa Casa, que quiero sea absolutamente tuya, y tú seas su Patrona, Protectora y Prelada de sus comunidades, desde ahora para

siempre. Los Religiosos de Guadalupe son y serán tus siervos, y por bondad del Señor y tuya, tus mas tiernos hijos. Ellos llevarán tu nombre por todo el país, desde las ciudades populosas hasta el fondo de los bosques, para que sea respetado, invocado y alavado juntamente con el santo nombre de Dios.—

¿No os parece muy grande y muy sublime el cuadro que presenta el V. P. Margil, postrado ante la Sagrada imagen de Maria, ofreciéndole á esta Señora las llaves del nuevo monasterio, las comunidades todas y su recto y puro corazon? ¿No os parece edificante y sentimental el acto de nombrar á la mas linda de las Vírgenes de Sion, por superiora, Prelada y Madre de la familia Guadalupano-franciscana, cuya cuna se acaba de formar?

Y mientras ese hecho de eterna memoria pasaba en el Santo Colegio, en la bella ciudad de Zacatecas se congratulaban con un santo placer sus felices habitantes, porque tenian cerca de ellos un Colegio de misioneros apostólicos.

¿Y que habrian dicho esos buenos zacatecanos, si se les hubiera asgurado que sus descendientes habian de destruir ese Colegio apostólico, y habian de hechar de él, con inaudita crueldad, á sus Religiosos? El hecho de la exclaustracion que

hem os visto verificada en 1859, considerado en sí mismo, aun sin relacion á bandos ni personas, es altamente cruel, opuesto á la religion, á la piedad, al carácter mejicano, á la política racional y á la civilizacion. ¡Caigan sobre esos hechos, si es posible, las densas tinieblas del olvido! ¡no aparezcan en los anales de la historia de México! ¡bórense de sus páginas!

Uno de los principales ejecutores de la exclaustracion, dijo en un periódico de esa época: "*Los Religiosos de Guadalupe han sido sábios, virtuosos y patriótas.*—¿Por cuál de estas cualidades se les ultrajó tan inhumanamente?